

Actualidad vinícola de la Comarca de los Barros

Desde Llerena a Almendralejo, en la provincia de Badajoz, hemos recorrido una vasta zona vinícola, la comarca de Los Barros, que vale la pena comentar por sus genuinas características.

La comarca tiene su sede agrícola e industrial en Almendralejo, donde residen las mayores firmas elaboradoras CEVI-SUR S.A., una planta fuerte embotelladora de los vinos del suroeste de España, y ocho fábricas de alcohol que hacen de Extramadura la segunda región española productora de esta mercancía.

Aparte de ello, hay otros muchos pueblos donde la vid constituye uno de los más firmes puntales del vivir de sus vecinos.

No es la zona muy dada al cooperativismo. Abunda el minifundio agrícola, el cual da curso a su uva a través de dos distintas vertientes, vendiéndola a la industria autónoma y elaborándola en pequeñas bodegas de carácter familiar.

Algunas de tales bodegas son extremadamente reducidas, utilizan métodos muy primitivos de elaboración, y reciben el nombre de pitarras o pitarrillas.

La comercialización de estos vinos pacenses encuentra una de sus mayores dificultades en su propia ubicación geográfica. A la hora de ser lanzados al mercado tropiezan con las barreras del Condado, por el sur, Castilla hacia el norte y la Mancha por el este.

Quiere esto decir que se encuentran más alejados que todos sus vecinos de los mercados poderosos del

país. Esto aumenta los gastos de transporte y los hace menos rentables en igualdad de condiciones.

También constituye una política negativa la existencia de esa multitud de pitarras que acabamos de comentar. Incapaces de producir vinos homogéneos, tan necesarios hoy para un mercado solvente, sus propietarios se ven obligados a practicar un detallismo pobre, de carácter localista, ensombrecido por reñidas competencias.

Esta, por supuesto, no es la actualidad de la mediana y gran empresa. Para ellos existe una gran demanda, y esta es la región española donde la industria vinícola goza, junto a varias más muy pocas, de una preponderancia absoluta sobre el cooperativismo.

Los caldos son recios, de hasta catorce y más grados, muy dignos de tenerse en cuenta a la hora de enfocar el futuro vinícola del país. Algunos poseen un elevado índice férrico, por la especial constitución del terreno, pero esto que ciertos virtuosos juzgan como defecto, otros lo tienen a gala, ya que les confiere una especial reciedumbre.

Nada como el vino para discriminar gustos.

El agricultor es anárquico en los cultivos. Existe una gran variedad de especies, no siempre las más idóneas. Tampoco hay denominación de origen. Todos los vitivinicultores de esta tierra están de acuerdo en afirmar que la zona produce la suficiente cantidad de caldos, con la adecuada valía, para optar a la mencionada denominación.

Haría falta, por lo antes dicho, una primera puesta al día en el sector agri-